



In Memoriam **El legado de Xiomira Villasmil**

Fanny Ramírez

Muchos de quienes tuvimos la oportunidad de conocer, tratar y apreciar a Xiomira Villasmil, el seis de marzo de 2011 fuimos sorprendidos con su partida. Se nos fue la profesora de Sociología de la Comunicación y de Investigación de la Comunicación, aquella que con elocuencia y capacidad ilustradora nos explicó las contradicciones e irreconciliabilidad de las clases, la hegemonía, la opacidad ideológica, la censura y la autocensura, la ideología, entre otras categorías de difícil comprensión sin esa claridad gráfica que ella poseía.

Mujer, amiga, madre, profesional, investigadora, jefa, todos los roles los desempeñó con pasión. Sabía disfrutar los buenos momentos y compartirlos con quienes tenía a su lado, destilaba entusiasmo cuando hablaba bien de un proyecto nuevo o de una rica y complicada receta de cocina; y es que Xiomira Villasmil era intensa y comprometida con sus creencias, sus afectos y con la cultura y el arte, pero definitivamente fue a su trabajo a lo que se dedicó con mayor apasionamiento.

Fue periodista, magister en Ciencias Políticas, especialista en Investigación de la Comunicación. Profesora titular de la Universidad del Zulia desde 1972 hasta 1999. Fundadora junto a Marta Colomina de la mención Investigación de la Comunicación. Autora del libro “Difusión masiva y hegemonía ideológica” (1980) y de “Los contrastes informativos de la prensa” (1983). Su obra y trayectoria fueron reconocidos con los galardones del Premio Nacional de Periodismo, mención Investigación; el Premio Andrés Bello en Ciencias Sociales, y dos veces el Premio Regional de Periodismo mención Investigación.

Fundó y dirigió el Instituto Venezolano de Investigación y Opinión Pública, IVIOPSA, ocupó la gerencia general de Niños Cantores Televisión Zulia (1994-1996); presidió la Asociación Iberoamericana de Tele-

visiones Regionales, Asitra, (1994-1999) y fue viceministra de Gestión comunicacional (1999-2000). En 2004 fundó y fue gerente general de la Empresa Contextus, comunicación corporativa, desde la cual brindó asesoramiento a organizaciones del sector financiero, salud, telecomunicaciones, político, comercial e institucional.

Como profesional, fue una mujer exigente de la calidad, de la excelencia, nunca se conformó con menos. Quienes trabajamos con ella y para ella, aprendimos a ser rigurosos en cada fase de la investigación, nos dejó marcados con aquello de “en las cosas aparentemente más sencillas se daña la idoneidad de un trabajo de investigación”; así teníamos que dedicarnos a vigilar desde la redacción del planteamiento hasta los elementos de la estadigrafía, la adecuada recolección de los datos que hacían los encuestadores y la numeración de cada hoja de código, todo tenía que ser cuidadosamente tomado en cuenta.

Incansable, cuando teníamos una investigación andando, nos inculcó que estábamos de guardia, como si fuésemos médicos o enfermeras; trabajábamos hasta que el último cuestionario estaba en nuestras manos traído por el último encuestador. Las condiciones de los encuestadores siempre fue la mejor posible, así como su seguridad en los sitios de recolección, y es que ella tomaba en cuenta todos los detalles y no le faltó generosidad a la hora de valorar el trabajo de los encuestadores.

Hoy, aquellos que fueron su par, los que la tuvieron por mentora, los que formamos la generación de investigación de la comunicación de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, y en especial las que fuimos formadas como investigadoras por su propio pulso, le rendimos homenaje, porque dejó una impronta que persistirá más allá de sus obras.

Hoy, en las aulas de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia se continúa la obra que ella y otro contado grupo de profesores de alta calidad humana y académica, iniciaron cuando soñaron que la comunicación necesitaba un estatus epistemológico, un quehacer investigativo propio, y lo llevaron a cabo, contra los fuertes vientos y mareas de la época, creando la mención Investigación de la Comunicación; y no conformes lo llevaron a Caracas, a la Universidad Central de Venezuela, donde se creó la mención Comunicología. Si algo tuviésemos que lamentar fue haber participado en el cierre de la mención, pero los aportes de su legado sobrepasan en mucho cualquiera de sus desméritos.

Quienes somos herederas de su tesón, integridad y mística de trabajo y estamos disfrutando de los frutos que ella nos sembró en nuestra vida profesional, la recordamos como lo que fue, una incansable fabricadora de sueños.